

Lucas. Con esta parte dedicada a los capítulos 18,15-24,53 el conocido especialista en la obra lucana culmina largos años de estudios exegéticos sobre el tercer evangelio canónico. El resultado es un todo un alarde de erudición y aplicación paradigmática y rigurosa del método histórico-crítico, que supone una ineludible aportación para los estudios lucanos y sinópticos en general.

Al iniciar su obra, Fitzmyer afirmaba que lo que pretendía su comentario era «desentrañar el significado del texto evangélico para los lectores del siglo XXI» (tomo I, p. 15). Para ello emprendía la obra con un largo recorrido por la investigación sobre Lucas, las diversas cuestiones acerca del autor, la fecha de composición, el estilo y el lenguaje, la teología lucana, etc. Sólo esta introducción ocupa el tomo I del comentario. Los otros tres siguen paso a paso el esquema metodológico establecido al inicio, ofreciendo la traducción del griego de cada pasaje estudiado, un comentario general a la perícopa y unas notas exegéticas. El autor afronta cada cuestión con detalle y manejando una amplia bibliografía específica para cada pasaje. Es digno de mención el esfuerzo por aplicar sistemáticamente el método histórico y basar en éste las conclusiones después de ofrecer las diversas alternativas y propuestas. Este sistema consigue arrojar luz sobre algunos pasajes difíciles, haciéndolos más asequibles y cercanos al lector contemporáneo.

Quizá en ocasiones se percibe cierta dependencia por parte del autor de los postulados que baraja *a priori*: su particular teoría sobre la composición en capas, la solución que propone al problema sinóptico y los diversos materiales, fuentes y tradiciones. Por ejemplo, a propósito del motivo que aduce un exegeta para que Simón cargue con la cruz

—porque Jesús no podría ya con ese peso— Fitzmyer comenta que «ese motivo puede ser válido para el estadio I de la tradición evangélica, en el que cabe suponer que Jesús había sido azotado; pero la narración de Lucas no dice nada sobre este punto» (p. 483). En cierto sentido, la dependencia del método llevada hasta el extremo conduce al autor a no recurrir a otras vías de interpretación como la lectura canónica o el análisis literario. De todas maneras, la obra de Fitzmyer sobre el evangelio de Lucas—que debe completarse con su estudio sobre los Hechos— se ha convertido ya en un clásico de la exégesis contemporánea que no podrá pasar por alto cualquier estudio sobre Lucas.

Pablo M. Edo

Jean DELUMEAU y Gérard BILLON, *Gesù e la sua Passione*, Messaggero, Padova 2007, 144 pp., 19 x 12,5, ISBN 978-88-250-1818-9.

«La figura de Jesús continúa, afortunadamente, atrayendo la atención de las masas y la simpatía de personas no cristianas» (p. 5). Estas palabras inician el prefacio de este breve y sucinto estudio sobre los momentos finales de la vida de Jesús. En un ambiente de gran interés por la figura histórica de Jesús, la presente obra pretende aportar una visión histórica de la Pasión resumida, asequible a cualquier público y acorde con el Jesús que presentan los relatos evangélicos.

El trabajo, a cargo de los investigadores franceses Delumeau y Billon y publicado ahora en italiano y en edición de bajo coste, analiza primero desde un punto de vista histórico y sincrónico los acontecimientos del Calvario. Para el lector iniciado se trata de una interesante recopilación de las últimas aportaciones de la investigación histórica sobre la

Pasión de Jesús. La segunda parte del libro contiene un recorrido diacrónico de la historia de la recepción del acontecimiento narrado en los evangelios. La primera parte, obra del biblista Billon y centrada en Lucas, pretende indagar en la veracidad histórica de la Pasión analizando las diversas fuentes internas y externas que la crítica histórica conoce en la actualidad. La segunda parte pretende ser una invitación a la lectura y la meditación sobrias de los relatos de la Pasión frente a un exagerado dolorismo o patetismo. Para ello, el historiador Delumeau recurre a citas de los Padres o de autores modernos como Pascal o Bosuet, sirviéndose incluso de una canción religiosa infantil. El autor trata de suscitar una mirada serena y esperanzada de la Pasión que esté de acuerdo con la perspectiva que adoptan los narradores, denunciando en cierto sentido el hincapié que ha hecho alguna época en lo más sangriento de la cruz, en la cólera del cielo y la imagen de un Dios Padre justiciero. Ciertamente la esperanza cristiana insiste más en el perdón ganado por Cristo en la Cruz que en la realidad del pecado. Pero valorar en su justa medida dicho perdón precisa también una atenta mirada a la gravedad del pecado que se refleja en lo dolorosa y trágica que fue la Pasión de Jesús.

En definitiva, la narración evangélica de la Pasión no pretende ser ni una fábula ni una crónica minuto a minuto; no quiere ser morbosa y desgarrada, pero tampoco es ingenua y de evasión. Está fuera de lugar tanto la visión de un Cristo rabioso, como una concepción mitigada de la gravedad del pecado. Por último, el libro incluye el texto traducido de los evangelios canónicos para confrontar lo que se afirma con la narración misma de los acontecimientos del Calvario.

Pablo M. Edo

Sean FREYNE, *Jesús, un galileo judío. Una lectura nueva de la historia de Jesús*, Verbo Divino, Estella 2007, 279 pp., 15 x 24, ISBN 978-84-8169-756-8.

El libro se encuadra dentro de la investigación moderna sobre Jesús: en cierta manera podría decirse que pertenece a la «Tercera pregunta» sobre el Jesús histórico, la que tiene más en cuenta los descubrimientos arqueológicos y documentales del siglo XX. Sin embargo, hay unas notas que singularizan a este estudio frente a otros modernos libros de la *Third Quest*. El autor advierte al comienzo que toda investigación histórica sobre Jesús debe intentar no caer en la descalificación que A. Schweitzer dirige a los autores de la «Pregunta sobre el Jesús histórico» del siglo XIX: querer hacer actual a Jesús acaba por modernizarlo y sacarlo de su época. Un investigador actual tampoco puede conformarse con un estudio que reduzca a Jesús a un patrón general, como líder religioso o profeta carismático, tal como lo dibujó la *New Quest*. Finalmente, cada día aparece más clara la pobreza, o el despropósito, de una caracterización de Jesús como un mero reformador social, un activista campesino, o un disidente cínico, como lo quieren dibujar, por ejemplo, los miembros del «Jesus Seminar». Ante estos límites, ¿qué alternativa ofrece Freyne? La que señala en el subtítulo: no ofrece una biografía, sino una lectura de la historia de Jesús. Y lo hace desde una perspectiva peculiar: considera a Jesús un galileo judío, es decir, alguien que vivió sobre todo en Galilea, que no era tan pagana como puede deducirse de una lectura ligera de los datos bíblicos, pero imbuido de la piedad y los horizontes de fidelidad a Dios propios de un judío.

Freyne ofrece unos marcos de la investigación muy interesantes. En pri-